



El sagrado privilegio de ser la esposa de un pastor

Por: Kay Warren

Este artículo fue escrito por Kay Warren el 13 de marzo de 2020.

Kay Warren y su esposo Rick son cofundadores de Saddleback Church. Ella es una oradora internacional, exitosa autora y maestra de la Biblia, quien siente una gran pasión por inspirar y motivar a otros para que obren una diferencia a través de sus vidas.

Kay es mejor conocida por su incansable labor, durante más de 10 años, como defensora de quienes viven con enfermedades mentales, VIH y SIDA, y de los niños huérfanos y vulnerables que quedan atrás.



Durante estos tiempos inciertos, es muy posible que usted, su cónyuge y su congregación estén luchando con su propósito y capacidad de recuperación. En el siguiente extracto del libro de Kay Warren*, *Privilegio sagrado: tu vida y ministerio como esposa del pastor*, Kay explora su papel como esposa de pastor. Ella ha aprendido a ser resiliente. Le insto a animarse y a compartir con aquellos en su vida/congregación que puedan sentirse alentados por las palabras de Kay.

Ser la esposa de un pastor ha tenido sus altibajos. Recuerdo ese primer domingo . . .

“¡Han venido! No puedo creerlo, ¡pero realmente han venido!”

Fue una hermosa y soleada mañana de domingo de Pascua en el sur de California, cuando dio inicio oficialmente la Iglesia Comunitaria de Saddleback Valley. Durante 12 semanas, nosotros, junto a un pequeño grupo de creyentes nos habíamos reunido en nuestro hogar para soñar, planificar y organizar este día de lanzamiento. Habíamos escrito y enviado 15,000 cartas a la comunidad, presentándonos y presentando nuestra nueva iglesia. Recorrimos innumerables ventas de garaje y reuniones de intercambio en busca de muebles usados para la guardería. Copiamos páginas de libros para colorear para los niños pequeños. Buscamos en las listas de estudiantes de una universidad local con el propósito de encontrar personas que pudieran ayudarnos con el cuidado infantil. Practiqué los himnos en el piano (incluyendo las actualizaciones de algunos) con el propósito de asegurarme que mis nerviosos dedos no terminaran tocando las notas equivocadas. Alquilamos un sistema de sonido portátil para el teatro de artes escénicas de la Preparatoria Laguna Hills. Rick estudió la Biblia durante semanas, pidiéndole a Dios que le diera las palabras correctas para hablarle a la gente que asistiera. Oramos, ayunamos y creímos con fe. El 6 de abril de 1980, nos paramos a la puerta de la Preparatoria Laguna Hills y esperamos nerviosamente, esperanzados, mientras le pedíamos al Señor que por lo menos hubiera alguien que deseara visitar nuestra nueva iglesia.



Una iglesia nació ese día. Rick se convirtió en pastor principal, y yo recibí el privilegio sagrado de convertirme en la esposa de un pastor.

He disfrutado a cabalidad de cada segundo como esposa de pastor.

Bueno, de casi cada segundo, ya que ...

- ...en algunas ocasiones hubiera deseado que Rick fuera cualquier cosa menos pastor. Un plomero . . . un farmacéutico . . . un fotógrafo . . . un director, cualquier cosa menos un pastor.
- ...a veces he envidiado a otras familias que toman paseos en bicicleta los sábados por la tarde mientras mi marido se encuentra terminando febrilmente su mensaje. Admito haberme sentido celosa, en algún momento, de las parejas que salen los viernes por la noche mientras mi esposo estudia o sentirme triste porque otros amigos pueden salir a almorzar los domingos, después de la iglesia, mientras mi esposo llega a casa y se desploma sobre la cama después de predicar hasta seis servicios.
- ...ha habido momentos en que me ha molestado la intrusión del ministerio en cada Nochebuena, día de Navidad, Pascua, día de las Madres y de los Padres.
- ...hemos tenido que cambiar la fecha de nuestras vacaciones familiares para acomodar un evento importante en la iglesia.
- ...mi corazón se ha sentido destrozado cuando personas en las que hemos invertido, a quienes hemos amado y de quienes hemos dependido se han marchado de la iglesia. Algunos se fueron en silencio, sin valor para decírnoslo directamente. Otros hicieron mucho ruido, dejándole saber a la mayor cantidad de personas posible lo terrible que era Saddleback. Lo único que sé es cuánto me ha dolido eso. Ha sido grande el dolor.
- ... en ocasiones mis hijos fueron tratados injustamente. Hubo momentos en los cuales las expectativas de los maestros de la escuela dominical, de los obreros de jóvenes y de los miembros de la congregación fueron demasiado elevadas. Es como si todas estas personas pensarán, que la familia del pastor debería ser perfecta siempre, lo cual añade una presión adicional.
- ... el estrés de vivir con un hijo que padecía de una enfermedad mental, y quien constantemente amenazaba con suicidarse, hizo casi imposible poder saludar a la congregación a la salida de los servicios sin verme obligada a mostrar una sonrisa forzada la cual en realidad contradecía el dolor y la ansiedad latentes en mi corazón.
- ...la realidad de llorar la muerte de mi hijo en público fue una carga demasiado pesada para llevar; una carga que me impidió ir a la iglesia durante cuatro meses.



Sí, el costo de ser la esposa de pastor ha sido grande.

Nuestra familia no solo ha pagado un precio en el ministerio, sino que también hemos sido probados por el cáncer de seno y melanoma, por enfermedades mentales, crónicas y debilitantes, por un tumor cerebral, por el suicidio y la pérdida catastrófica. En ocasiones Dios movió montañas y dividió el Mar Rojo por amor a nosotros. Pero en otras, no ha sido así. Hay momentos en los cuales puedo escuchar a Dios, y otros en los que es imposible hacerlo. Los problemas, la desilusión y la tristeza han desarrollado en mí un alma resiliente.

¿Cómo podemos desarrollar la resiliencia? ¿Cómo podemos permanecer en el ministerio cuando todo se desploma a nuestro alrededor? ¿Adónde van las familias ministeriales en busca de ayuda cuando la adicción, el adulterio, los niños rebeldes, la ruina financiera, el cáncer, las críticas que marcan el alma o la muerte de un ser querido nos dejan agotados, amargados o quebrantados? ¿Es realmente posible no solo sobrevivir sino prosperar? ¿Cómo damos rienda suelta a los dones y las habilidades que Dios nos ha otorgado para bendecir y hacer crecer la iglesia? ¿Existe la realidad de amar la vida ministerial?

A pesar de todo esto, continúo diciendo que ser la esposa de un pastor es un privilegio sagrado; el mayor privilegio que puedo imaginar.

